

Angelitos: Cortejo e inhumaciones en Cementerios Públicos. Nordeste argentino y el Sur de la Región Oriental del Paraguay.

César Iván Bondar
CONICET- FHyCS-UNaM
Argentina

1. Luego del velorio: camino al cementerio

Como hemos mencionado en el resumen, no nos detendremos en el ritual del velorio del angelito. Nos centramos en el proceso de cortejo desde el lugar del velorio y dentro del cementerio y en la inhumación como aspectos de gran complejidad ritual y significación en lo que refiere al paso del alma del niño al mundo de los muertos. Estas conjeturas fueron construidas como parte del proceso de investigación para acceder al posdoctorado en el Programa de Posdoctoración de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Resaltamos que este “camino al cementerio” posee marcadas particularidades entre las cuales se pueden citar la presencia de niños acompañados por adultos. Parte de esta escena se encuentra trabajada en la obra “Entierro en la aldea” de Emilio Caraffa, óleo de 1891. Si bien esta obra -se cree- retrata un entierro en tierras españolas, no deja de ser emblemática atendiendo a las recurrencias y similitudes con las prácticas de la zona bajo estudio. Si bien otros artistas han trabajado la muerte pequeña siempre han retratado las instancias del velorio; sobre ello versan los trabajos de Falcón y Alvarez ¹.

¹ En 2010, entre el 25 de marzo y el 5 de abril, se expuso la muestra 6000 Angelitos-Colección 2010 en el Palacio Duhau del Park Hyatt Buenos Aires, el 6 de abril estas obras fueron subastadas en el Malba. Las obras fueron el resultado de una convocatoria de la Fundación Nalbandian, esta convocatoria reunió a un grupo de artistas plásticos para que reflexionaran en un lienzo de 1 metro por 0.80 sobre el tradicional velorio del angelito y la mortalidad infantil. El dinero recaudado en la subasta de orientó a acciones para reducir la mortalidad infantil en el país y especialmente a la creación de un Centro de Atención y Rehabilitación de Alta Complejidad en Córdoba, que haga posible la detección precoz de enfermedades y la atención temprana de chicos vulnerables. (Página 12. 21 de marzo de 2010, Disponible en

Esta obra forma parte de la colección permanente del Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa, Córdoba, Argentina.

Señala Senmartin (en Molina)² cómo ese óleo retrata

Una procesión que ha dejado la aldea y, atravesando la colina, se dirige hacia el cementerio, probablemente situado en el lugar más alto. Detrás de la colina en que se desarrolla la procesión, hay unas pequeñas casitas salpicadas en el horizonte que se hunden en la semipenumbra del crepúsculo. Por la sierra o tipo de monte bajo podría ser un paisaje típico de Andalucía o Aragón. Un grupo de niñas llevan el angelito seguido por el sacerdote, el acólito y el sacristán. Detrás de un grupo de mujeres (posiblemente las plañideras o lloronas) de diferentes edades que recitan oraciones ataviadas de negro con mantillas y vestidos de faldas largas, las sigue una madre con un niño en brazos escoltada por un perro y finalmente un hombre con bastón cerrando el grupo.

Imagen Nº 1: Entierro en la aldea. Emilia Caraffa. 1891.



<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-6020-2010-03-21.html>. Consultado el 20.05.2011)

² Disponible en <http://es.scribd.com/doc/72017588/Entierro-en-La-Aldea-La-estructura-integral-en-la-pintura-de-Cordoba>. Consultado el 27 de febrero de 2014.

Del mismo modo hemos hallado otros dos grabados que representan el cortejo del angelito hacia el Cementerio. Si bien no ilustran la problemática en el contexto de trabajo –ya que refieren a las comunidades Andaluzas y Gitanas-, como hemos mencionado en lo que respecta a Carraffa, las recurrencias con lo local son marcadamente significativas. Los dos grabados se encuentran expuestos en “Costumbres populares Andaluzas: La Muerte” de Montoto. Se resalta que “En la comunidad gitana, el velatorio de un niño iba acompañado de amigos y familiares que cantaban y bailaban, según era su costumbre. Se hacía así en sus tradiciones porque lo entendían como la celebración del regreso al cielo del alma de un ángel”³

Una de las obras se denomina "Entierro Infantil" y es un grabado inglés de Rico de entre los años 1860/80 y pertenece a la Muestra del Museo Universal. El otro grabado denominado “Entierro de un Párvulo” data de 1877 y pertenece a la muestra “La Ilustración Española y Americana”.

³ <http://saboranejo.blogspot.com.ar/2010/10/la-muerte.html>. 28 de mayo de 2014

Imagen N° 2: "Entierro Infantil", grabado inglés de Rico. 1860/80, Muestra del Museo Universal



Imagen N° 3: "Entierro de un Párvulo", 1877. Muestra "La Ilustración Española y Americana"



En su trabajo de campo en Alto do Cruzeiro, Scheper-Hughes registra en 1987 un velatorio infantil y procesión al cementerio, sobre ésta última expone “La procesión de ángeles al cementerio se improvisa en el momento con los chicos y chicas que están por ahí. Nadie viste ropas especiales. A veces, delante del variopinto cortejo llevan una corona de flores hasta el cementerio...” (Scheper-Hughes, 401)

En lo que respecta a la zona bajo estudio hacemos alusión a dos de las imágenes más significativas sobre el traslado del cuerpo del angelito que hemos hallado en la imaginación folklórica del Paraguay. Referimos en primera instancia a la obra “Mujer paraguaya con su niño muerto camino al cementerio” publicada en la Revista HARPER en 1870. Esta obra retrata a una mujer trasladando a su angelito sobre la cabeza, posado en una pequeña tabla y adornado con flores. Esta práctica resultaba frecuente en el Paraguay y ampliamente registrada en el periodo de la Guerra de la Triple Alianza. Cuando las distancias entre el domicilio de la familia y el cementerio eran cortas, los deudos trasladaban el cuerpo a pie.

La segunda obra ilustra el traslado del cuerpo del angelito dentro de campo santo respetando la modalidad anteriormente mencionada; aquí un grupo mayoritariamente representado por mujeres atraviesan el cementerio hacia la tumba del angelito.

Exponemos estas obras debido a la representatividad de la imagen y su relevancia en lo que refiere a la ilustración de una práctica que ha estado vigente hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX entre los habitantes de zonas rurales del Paraguay.

Imagen Nº 4: “Mujer paraguaya con su niño muerto camino al cementerio”⁴.



Imagen Nº 5: “Velorio del angelito”. Sin referencia de autoría. Publicada en “Vestimenta Paraguaya”⁵ (Ilustraría el entierro del angelito en la zona rural de Luque o Asunción, Paraguay, previa Guerra de la Triple Alianza)



⁴ Grabado aparecido en Harper's Weekly, abril de 1870. Biblioteca del Congreso de los EE.UU.

⁵ http://sophiechadesigncom.blogspot.com.ar/2011_10_01_archive.html, 26 de mayo de 2014.

Sobre estas experiencias reseña Duarte Cazó:

El angelito es escoltado hasta el cementerio por un cortejo que avanza a pie, tradicionalmente encabezado por un conjunto musical y acompañado por repique de campanas. El ataúd, abierto, es llevado sobre la cabeza de la madre o la madrina o, a pulso, por cuatro niños, amiguitos o parientes. Quien se cruzare con el cortejo debe acercarse al ataúd y depositar monedas en él. (32)

Otro registro del entierro del angelito en el Paraguay es presentado por González Torres; expone que

El entierro es encabezado por un conjunto musical, mientras repican festivamente las campanas de la iglesia. Si la distancia al cementerio es corta el cajoncito, destapado, es llevado por cuatro niños, parientes, amigos o compañeros de escuela, o lo lleva la madre sobre la cabeza. La tapa del ataúd es llevado por otros niños, que van marchando atrás de él. Cuando alguien cruza en el camino con un entierro de angelito debe apearse, si va montado, descubrirse y dejar algún dinero en el cajón. Llegados al cementerio todos miran al angelito, retiran el crucifijo o el pindó karaí de sus manos, y luego cierran el ataúd. El pindó karaí (y las velas) servirá para tratamiento de algunas enfermedades, para acalmar tormentas o terminar con días aziagos; para estos fines se quema una hoja del pindó karaí o se prende una vela que estuvo en la cabecera del cajón del "angelito" (312-313)

Del mismo modo Galeano Olivera nos recordaba cómo, entre las tradiciones del Paraguay, en la caravana y el transporte al cementerio del cuerpo del angelito

Habitualmente, la madre carga encima de la cabeza el ataúd del angelito sobre un atado de tela (akâpyteao); y en su defecto, lo carga el padre o algún hermano o hermana mayor de 13 años. Delante -a modo de precursores- van unos niños en fila, llevando, el primero de ellos, en la mano la tapa del ataúd [nótese la similitud con el grabado inglés "Entierro Infantil"], y detrás otro u otra porta una coronilla de flores. El cortejo se desplaza caminando. Por el camino, los parroquianos que van en vehículos o de a pie se acercan y entregan su óvolo (moneda o billete) de cualquier valor. En muchos casos, el angelito es acompañado en

su tránsito al cementerio con el repicar de la campana de alguna iglesia o capilla (s.p.)

En lo que respecta al Nordeste Argentino son pocas las fuentes que ilustran el cortejo fúnebre de niños; retomamos una referencia sobre la provincia de Corrientes reseñada en González Azcoaga; señala que el cortejo de los niños requería especial atención, los atuendos eran blancos o de color claro. Citando a Díaz Ulloque (1980) reseña el caso de la muerte de Sara Dante y cómo

conducida a pulso detrás del fúnebre blanco, que se usaba para las niñas (tirado por seis caballos también blancos), la lluvia de flores a su paso por las calles que siguió el cortejo hasta llegar a la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced (62)

Agrega que esta modalidad que incluía el uso de carruajes y caballos perduró hasta la década del 60 del siglo XX. Del mismo los cortejos “a pie” resultaban frecuentes si la distancia lo ameritaba y en casos donde no se podía solventar el gasto de servicios externos.

Claro está que el presente etnográfico se distancia significativamente de estas temporalidades; ya no observamos mujeres trasladando el cuerpo de sus angelitos sobre la cabeza o cortejos acompañados por carruajes y caballos blancos en el caso de las clases distinguidas. Pero no podemos descartar la vigencia de algunas matrices de sentido que siguen vigentes y observables; de esta forma pasamos a describir brevemente cómo se configura el traslado del angelito hasta la tumba sobre la base de los casos a los cuales hemos podido acceder.

Atendiendo a las recurrencias en la zona bajo estudio podemos distinguir tres momentos más significativos desde la finalización del velorio hasta la inhumación

ción/sepultura⁶: a) cortejo desde el lugar del velorio al cementerio, b) llegada y cortejo dentro del cementerio, c) inhumación/sepultura.

a. Cortejo desde el lugar del velorio al cementerio

Cuando se trata de un velorio en casas funerarias el angelito es trasladado en un vehículo de este servicio o bien de la familia doliente. En los casos en los que el angelito es trasladado en un automóvil, lo acompañan los familiares más próximos; de manera insoslayable la madre. En algunas circunstancias el cuerpo del angelito, cuando su tamaño lo permite, es llevado en brazos de la madre, la madrina o la abuela.

Si por el contrario nos encontramos en situaciones donde las distancias entre el lugar del velorio y el cementerio son más cortas, el cortejo se realiza a pié, de igual modo se da en la muerte adulta. Casi la totalidad de los cortejos a pie se dan en situaciones de velorios domiciliarios donde la vivienda se encuentra próxima al Cementerio o el poblado es pequeño; cabe destacar que son excepcionales los casos en los cuales puede hallarse una casa funeraria frente a un Cementerio; situación que ameritaría el no uso de un vehículo para el traslado.

Destacamos que la creciente urbanización de la zona bajo estudio habilita a que las viviendas se construyan cada vez más cerca de los cementerios quedando éstos en el centro de los pueblos; siendo que los cementerios habían sido ubicados por fuera de los cascos urbanos.

En los poblados rurales, o pequeños pueblos del Nordeste argentino como en el Sur del Paraguay, es muy frecuente que los dolientes trasladen los cuerpos a pie en situaciones donde se deban avanzar 500 metros aproximadamente. Hemos observado situaciones donde los dolientes cruzan la calle que separa la vivienda del cementerio. Es-

⁶ La palabra proviene del lat. *in* (en) y *humus* (tierra). *Acción de enterrar un cadáver*. De esta forma cualquier otra ubicación: sepulcro, nicho, cremación, no entrará dentro del concepto estricto de inhumación. Por ello referimos a la variante sepultura, por ejemplo, en los casos en los cuales el angelito es depositado en una tumba que no posee contacto con la tierra o en un nicho.

tas situaciones son más frecuentes cuando se trata de angelitos; las entrevistas dejan entrever algunas explicaciones: “*el cuerpo es más liviano*”, “*no es tan frívolo el cortejo*”, “*queda cerca, y es livianito, entonces se le lleva a pie*”.

Cuando el angelito es velado fuera del ataúd se presentan dos posibilidades recurrentes: es depositado antes del cortejo o si es un ángel-bebe suele ser depositado en el ataúd al llegar al cementerio.

Retomando la tipología de angelito que proponemos, podemos esquematizar las modalidades del traslado del cuerpo en el cortejo atendiendo al rango de edad biológica del angelito:

Tabla N°1: modalidad de traslado del cuerpo en el cortejo según rango de edad biológica del angelito

Rango de edad biológica del angelito (al momento del deceso)		
Angelitos bebés. 0-4 años	Angelitos niños.	
	4-7 años	7-11 años
Puede ser velado fuera del ataúd. El cortejo puede realizarse con el angelito “en brazos”, también suele ser depositado en el ataúd antes del cortejo al llegar al cementerio.	Es velado dentro del ataúd. El cortejo se realiza con el angelito dentro del ataúd.	Es velado dentro del ataúd. El cortejo se realiza con el angelito dentro del ataúd.

Fuente: Elaboración propia

Algunos de los registros recientes que nos aproximan a las experiencias del traslado “a pie” los hemos recopilado en la Provincia de Corrientes; en las localidades de Villa Olivari y San Miguel. Sobre estas situaciones referían los informantes:

“se le llevó de a pie, adelante iban los chicos y tiraban flores para que pase el angelito (...) fueron pocas calles (...) esas flores son para que el angelito no pierda su camino cuando venga el 1 de noviembre” (Mujer, 67 años, Corrientes –Villa Olivari-)

“Si, yo acompañé tocando chamamé hasta el cementerio, íbamos adelante y atrás el angelito que le llevaban la madre y los primitos” (Hombre, 38 años, Corrientes- San Miguel)

La imagen del cortejo con música resulta una cualidad compartida en toda la zona bajo estudio, así también el acompañamiento de los niños y la abundancia de flores. Las experiencias recabadas hallan eco en lo señalado por Galeano de Olivera en una entrevista concretada en 2011; señalaba que en algunas zonas rurales del Paraguay es condición irrecusable la presencia de los compuesteros-cantores en el cortejo acompañado de niños y jóvenes, del mismo modo el “camino florido” que resulta una prolongación del velorio angelical como preparativo para que la criatura ascienda al Cielo.

Otros de los aspectos que marcarán variancias en el tipo de cortejo del angelito serán las variables: *cercanía o lejanía del cementerio* que cruzadas con las variables *zona rural, periurbana o zona urbana* condicionarán los *cortejos vehiculizados o a pie*. Estas combinaciones nos permiten observar modalidades que referimos bajo las cualidades *más frecuente o menos recuente*. Ilustramos estos aspectos atendiendo a las entrevistas concretadas hasta la fecha y en el caso de los velorios en domicilios.

Tabla N° 2: Variancias en el tipo de cortejo según la zona urbana, rural o periurbana y la distancia entre el lugar del velorio y el cementerio. Fuente: Elaboración propia

	VELORIO PRÓXIMO AL CEMENTERIO	VELORIO DISTANTE DEL CEMENTERIO
ZONA URBANA	<p>a) Más Frecuentes: Cortejo vehiculizado si la distancia supera los 500 metros</p> <p>b) Menos Frecuentes: Cortejo a pie en distancias menores a la mencionada.</p> <p>Casi exclusivamente en los casos de realización del velorio frente al Cementerio</p>	<p>Exclusivamente: Cortejo vehiculizado</p>
ZONA RURAL O PERIURBANA	<p>a) Más Frecuentes: Cortejo a pie</p> <p>b) Menos Frecuentes: Cortejo vehiculizado si la distancia supera los 500 metros y el acceso al cementerio lo permite</p>	<p>a) Más frecuente: Cortejo vehiculizado</p> <p>b) Menos Frecuente Combinatoria de: Cortejo vehiculizado y cortejo a pie</p>

En las zonas rurales, y también en la periurbanas, se suele observar una combinatoria entre el cortejo vehiculizado y el cortejo a pie cuando se trata de inhumaciones en los enterratorios a la vera de las rutas, estancias forestales o ganaderas. Se realiza el traslado hasta donde la condición del camino habilitado lo permite, luego se continúa con el féretro en mano. La idea de “lo vehiculizado” debe entenderse como aquellos traslados realizados por coches de casas funerarias, automóviles de la familia de los dolientes o vecinos, camionetas, camiones de mayor porte que trasladan a los asistentes al velorio, vehículos de los gobiernos municipales o contratados a terceros (empresas de taxis o remises); no hemos observado -ni registrado en las entrevistas- casos del presente etnográfico donde los traslados se hayan efectuado en carros o carretas como lo describen algunas narraciones folklóricas.

b. Llegada y cortejo dentro del cementerio

Cuando el angelito es trasladado en brazos de la madre o de algún otro familiar, habiendo llegado el cementerio, es depositado en el ataúd -previo paso por la Capilla que suele ubicarse en el ingreso-. Una experiencia en la Provincia de Corrientes nos ha permitido registrar el momento es que una madre leía a su angelito unos versos de su autoría; simultáneamente la abuela del angelito lo acomodaba en el ataúd. Esta escena tiene lugar en el hall de la Capilla del Cementerio antes de iniciar el cortejo hacia la pequeña sepultura:

“descansa en tu cunita eterna, decile a Dios que te amamos, canta con los pajaritos y cuidanos desde Cielo, no le temas a la tierra, pronto iremos contigo, vela por nosotros” (Madre de angelito, 37 años, Corrientes)

En el periodo que hemos profundizado el trabajo de campo (2010-2017) este caso ilustra una excepción en el comportamiento funerario de la zona bajo estudio ya

que no hemos registrado situaciones semejantes donde la madre recite al angelito antes de la inhumación. Resaltamos su valor escatológico ya que vuelve a ubicar al niño en un nuevo nacimiento, lo relaciona a lo sobrenatural y anticipa lo que trabajamos más adelante en torno a la configuración de la tumba como signo. Partiendo del compuesto de la madre podríamos realizar las siguientes asociaciones y analogías:

Tabla N° 3: Elementos de la imagen regional del angelito identificados en el compuesto de la madre:

Fragmentos del compuesto de la madre del angelito	Elementos de la imagen regional del angelito identificados
<i>“descansa en tu cunita eterna”</i>	Imagen de la niñez perpetua, disociación entre muerte del niño y ataúd. Éste último será una cunita y no un féretro. La “tumba cuna”
<i>“decile a Dios que te amamos, canta con los pajaritos y cuidanos desde Cielo”</i>	Idea de lo sobrenatural, ángel mensajero y protector
<i>“no le temas a la tierra, pronto iremos contigo, vela por nosotros”</i>	Cualidad propia de lo que denominamos más adelante la “muerte protegida”, la necesidad de que el angelito no compartiera la tierra con la muerte adulta. De lo contrario se lo alienta a no temer a las almas de los difuntos.

Fuente: Elaboración propia

No es frecuente observar en estos cortejos la presencia de sacerdotes o diáconos; salvo en los casos donde la familia del angelito sigue rigurosamente los ritos del catolicismo.

Sobre la base de las entrevistas y observaciones que hemos realizado, en la zona bajo estudio, en las situaciones donde han intervenido religiosos no se ha aplicado lo estipulado en el texto oficial del catolicismo referido al Ritual Exequias (rezos, oraciones, salmos). El responso que suele instrumentarse consiste en algunas palabras dichas en la capilla haciendo alusión a la pureza del niño difunto, a la resignación y confortación de los familiares al saber que su hijo regresa a los cielos solicitado por Dios; las palabras están dirigidas a los familiares y no tanto a la paz o elevación del alma del niño, situación que marca una diferencia significativa con la muerte adulta donde el Ritual de las Exequias busca no solo la resignación de los dolientes sino además el alivio del muerto.

En la mayoría de las situaciones no se registra la presencia del religioso; aunque parezca una obviedad merece mencionarse que la participación de un sacerdote o de un diácono es menos frecuente en zonas rurales y más vigente en zonas urbanas. Esta situación se vincula a la disponibilidad del servicio y la proximidad de las Iglesias.

El paso por la capilla marca el inicio hacia la inhumación; de lo contrario se hará una espera en la Cruz Mayor donde se dirán las palabras de despedida al angelito. Muchos de los informantes han mencionado que la Cruz Mayor corresponde “solo a los adultos”, cabe destacar que la Cruz Mayor opera como un poderoso signo que suele condensar la idea de “puerta al inframundo” desde donde se tiene acceso a todas las almas del más allá; donde se reza a los ausentes, a los muertos que están en otros cementerios, es también un escenario apropiado para que los curanderos/as instrumenten “sus trabajos”.

Estas cualidades la constituyen en poco apropiada para los angelitos, como puerta al inframundo se distancia significativamente de la escatología referida a la muerte

pequeña; ya que el angelito no mora en un más allá generalizado, sino en el Tercer Cielo.

Otra de las particularidades que hemos observado en el Paraguay consiste en el recorrido que suelen realizar con el cuerpo del angelito en los casos donde se hallan familiares sepultados en ese mismo Cementerio. Hemos observado cómo se daba a conocer al angelito: “aquí están tus abuelos”, “tu tío”; señalizando la tumba y dirigiéndose lentamente a la pequeña fosa.

Esta re-configuración genealógica nos permite contemplar una re-elaboración de la noción de “huella” señalada por Thomas, la presentación *al* y *del* descendiente y el augurio del re-encuentro. Desde ese momento el angelito sabrá a quienes salvar del Purgatorio o por quienes interceder ante Dios.

Las narrativas folklóricas del Paraguay nos trasladan a imágenes de este cortejo acompañado de música y canto; claro es el ejemplo de los ya citados compuestos que ambientan no solo el velorio sino también el entierro. Asimismo, Zubizarreta expone

Hasta que vuelve de nuevo el sol, y el campo despierta, y se lava con el rocío. Acompañados de los músicos de ojos enrojecidos por el insomnio y la caña van los despojos impúberes hasta el cementerio más cercano del lugar. Un cementerio sombrero, apacible, con canto de pájaros y alfombra de yuyos; ¡un cementerio donde la tierra sobra y resulta agradable ser una tumba más!

Más allá de la madre que despide a su angelito con los versos, podemos hallar la vigencia de las rezadoras que suelen acompañar este cortejo. Poco logramos entender sus oraciones y recitados ya que se versan cortando palabras y combinándolas con cánticos, gemidos y suspiros. Citamos el caso de una rezadora que acompañó el cortejo desde la capilla hasta la fosa

*“Angelito hermoso
Que tus padres encuentren consuelo
En tu alma purificada*

*Lleva mensajes a Dios y
Trae alegría y paz”*
(Rezadora, 86 años, Corrientes)

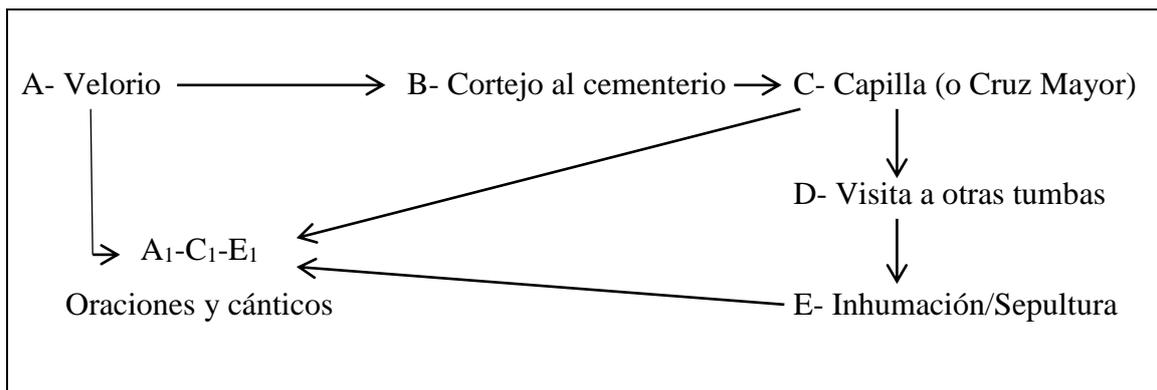
El recitado se entonaba en una voz aguda y desgastada. Si bien no suelen observarse rezos por el angelito en este caso se intercalaban los versos con particular un Ave María

*“Dios te Salve María, bendita tu eres
Todas las mujeres, tu vientre Jesús
Santa María Madre de Dios
Ruega por nojotro pecadores
Ahora y en la muerte amén”*
(Rezadora, 86 años, Corrientes)

De esta forma podemos esquematizar el recorrido más frecuente desde el lugar del velorio del angelito hasta el cementerio y el cortejo dentro del cementerio.

Esquema N° 1: recorrido frecuente desde el velorio a la inhumación.

Fuente: Elaboración propia



Inferimos, si bien este recorrido constituye un proceso, que las etapas donde la *liminalidad* del niño se torna más efervescente son el Velorio, el paso por la Capilla y la Inhumación/Sepultura. No es casual que estas etapas sean acompañadas por oraciones,

cánticos y versos que coadyuvan a la angelización del niño y a la humanización de la figura angélica. Insistimos en el uso de los esquemas para representar estos aspectos

Tabla N° 4: Etapas y cualidades más sobresalientes del estado liminal del niño difunto.

Etapas	Cualidades más sobresalientes del estado <i>liminal</i> en las etapas del cortejo
VELORIO	Corporificación del ángel Angelización del niño
PASO POR LA CAPILLA	Presentación ante Dios de un nuevo ángel. Legitimación de la imagen del angelito
INHUMACIÓN/SEPULTURA	Cuna eterna. Re-ubicación en el <i>thanato-cosmos</i> y la <i>cartografía pos-mortem</i>

Fuente: Elaboración propia

c. Inhumación: como umbral y continuidad

Actualmente, en los cementerios públicos municipales de la zona bajo estudio, la ubicación del cuerpo del angelito posee tres alternativas: ser inhumado en la tierra, ser sepultado en una tumba con una elevación de cemento que cubre el ataúd evitándose el contacto con la tierra o bien en un nicho individual o familiar.

Más allá de los velorios, cortejos y demás prácticas descriptas, la despedida del cuerpo del angelito en el cementerio resulta un momento que posee sus etapas específicas. En todos los casos observamos que los que depositan el cuerpo en la tumba son los padres, en su ausencia los abuelos, tíos o hermanos.

Cuando se trata de una inhumación en tierra, el angelito cuenta con una fosa poco profunda. Los informantes dejan constancia de cómo el sonido de la tierra al caer sobre el pequeño ataúd emite tonos distintos al de la muerte adulta:

“Sí que es feo, triste, pero cuando es un adulto parece que la palada gime, en los angelitos tenemos que ver como se riye”
(Mujer, 42 años, Paraguay)

Estos aspectos se proyectan claramente a los aportes de Zubizarreta cuando afirma que en el entierro de un niño en el Paraguay nadie gime, se debe aniquilar el dolor egoísta, el Cielo ha sustraído un alma de la tierra salvándola de la corruptibilidad.

Pudimos observar en Encarnación, Paraguay, cómo antes de cubrir el ataúd con tierra la madre y la madrina del angelito arrojaban al pequeño pozo gran cantidad de flores, aquellas que habían acompañado el cortejo. También agua de flores y *chipas* de fécula de maíz con forma de pequeños animalitos y corazones, habiendo quedado dentro del ataúd una infinidad de pedidos en pequeñas esquelas que el angelito entregaría a Dios en su encuentro. Este ajuar mortuario, a modo de ofrenda, re-ubica al angelito en una vida florida, acompañado por la memoria no solo de la familia, sino además de la cultura paraguaya ya que, por ejemplo, las *chipas* zoomorfas representan significativamente a las costumbres culinarias socio-religiosas del Paraguay.

Resaltamos cómo las *chipas* con forma de paloma y corazón, muy frecuentes en las celebraciones de Semana Santa, se corresponden con las pequeñas plaquetas que acompañaran la cruz de la tumba del angelito, situaciones que exponemos más adelante.

Imágenes N° 6 y N° 7: *chipa* en forma de corazón que fue depositada en la fosa del angelito (Paraguay) y ejemplo de cruz y plaqueta de aluminio que suele acompañar a la cruz del angelito (Corrientes)



La sepultura en un nicho, en todos los casos observados, se ha acompañado con el montaje de juguetes y fotografías del angelito. Estas pueden ser vistas detrás del vidrio que permite visualizar, en algunos casos, el pequeño ataúd. Resulta relevante cómo, a diferencia de la muerte adulta, en toda la zona bajo estudio, el proceso de inhumación o sepultura posee como anfitriones y activos partícipes a los padres o familiares directos; interviniendo el sepulturero únicamente en lo que respecta al cavado de la fosa, siempre y cuando el arribo del angelito haya sido anunciado.

En algunos casos no se anuncia que un angelito será llevado al cementerio, ello demanda que la fosa sea hecha en el momento. Al tratarse de cuerpos pequeños y de fosas no muy profundas no se demora mucho la despedida del cuerpo. Ahora bien, si hablamos de angelitos que superan el año de vida en todos los casos el ingreso al cementerio se realiza previo anuncio y autorización de los estados municipales.

Muchos de otros aspectos que se relacionan directamente con la pos-inhumación/sepultura los desarrollamos en trabajos donde atendemos específicamente a la tumba como signo, aspecto que nos permite vislumbrar procesos re-agregatorios y diferenciales en relación a los muertos adultos.

© César Iván Bondar

Bibliografía

- Alvarez, L. M. *Música y tradición mítica en el Velorio de Francisco Oller*. Rescatado de <http://musica.uprrp.edu/lalvarez/velorio1.html>. 25 de agosto de 2011. s/d.
- Duarte Cazó, L. *Consultoría de investigación sobre Patrimonio Cultural Inmaterial del Paraguay*. Secretaría Nacional de Cultura Centro de Investigaciones en Filosofía y Ciencias Humanas (CIF). Investigación realizada con el apoyo de los Fondos de Cultura para Proyectos Ciudadanos de la Secretaría Nacional de Cultura. Asunción (Paraguay). 2012 Disponible en www.sicpy.gov.py/gfx/download.php?6887. Consultado el 04.01.2014
- Falcón, M. “El velorio del angelito, un rito de pasaje para la muerte de un niño”. En Bondar, César Iván. *Ñane Mandu’a: sobre ritos y fiestas*. N 2. Alemania: EAE, 2012
- Galeano Olivera, D. “La Muerte en la cultura popular paraguaya”. Conferencia II Encuentro de Antroposemiótica de la muerte y el morir. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Posadas, Misiones. Argentina. 18 y 19 de octubre 2012.
- González Azcoaga, M. F. *Las Muertes de Corrientes. Historia y Patrimonio Cultural*. Argentina: Ed. Moglia, 2012
- González Torres, D. *Folklore del Paraguay*. Asunción, Paraguay: Servi Libro, 2012
- Molina, M. (s/d). “Entierro en la aldea. La estructura integral en la pintura de Córdoba”. <http://es.scribd.com/doc/72017588/Entierro-en-La-Aldea-La-estructura-integral-en-la-pintura-de-Cordoba>
- Montoto, L. “Costumbres populares Andaluzas: La Muerte” 2010. <http://saboranejo.blogspot.com.ar/2010/10/la-muerte.html>. 28 de mayo de 2014
- Scheper-Hughes, N. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ed. Ariel, 1997
- Thomas, L.-V. *La muerte, una lectura cultural*. Barcelona: Paidós, 1999
- Zubizarreta, C. “Velorio con música y baile” en *Acuarelas paraguayas*. Paraguay: El Lector, 1959